

dad es lo que se podría llamar, sin más, editor: ha recogido escritos sobre el joven Wittgenstein, los ha reunido y anotado y ha escrito un prólogo presentando los textos recogidos.

La parte sustancial del libro la constituyen los extractos del diario que se refieren a Wittgenstein y que escribía David Pinsent, compañero de estudios, amigo y camarada de diversos viajes vacacionales de Wittgenstein entre los años 1912 y 1914, y a cuya memoria dedicó el *Tractatus logicus philosophicus*. En estos textos Pinsent expone la vida corriente de dos amigos universitarios en el Cambridge anterior a la Gran Guerra, sus intereses culturales —principalmente la música—, la vida social que desarrollaban, sus encuentros y desencuentros, el deporte que practicaban y la comunicación mutua de sus estudios e investigaciones. El tono de los escritos es sobre todo apreciativo, propio de una amistad profundamente cultivada y de la admiración que Wittgenstein despierta en él. Resulta destacable la multitud de ocasiones en las que su conversación recae sobre los últimos desarrollos de la lógica matemática que estaba realizando Wittgenstein bajo la guía de Russell. Es también muy llamativo el modo en el que comparece en estos textos el extraño y peculiar genio —tanto en el sentido de genialidad como de malhumor o, incluso caprichos variados— de Wittgenstein, incluso a esa edad casi juvenil.

La sobrina de Pinsent, Anne Pinsent Keynes ha escrito la introducción biográfica sobre su tío y el entorno familiar. El volumen concluye con la reproducción de catorce cartas de Pinsent a Wittgenstein, fechadas entre 1914 y 1918, porque la I Guerra Mundial encontró a Wittgenstein en Viena y no pudo reincorporarse a sus estudios en

Cambridge; tres cartas de la madre de Pinsent, la primera del 6 de julio de 1918, en la que da noticia de la muerte de su hijo a Wittgenstein y acusa el recibo de sendas cartas de este último a ella misma. En el Postscriptum se apuntan las últimas noticias de la relación de Wittgenstein con la familia de Pinsent.

En definitiva, se trata de unos textos muy agradables de leer, que ambientan perfectamente la biografía del joven Wittgenstein y en la historia de su época.

Enrique R. Moros

## HISTORIA

**Lewis AYRES**, *Nicaea and its Legacy. An Approach to Fourth-Century Trinitarian Theology*, Oxford University Press, Oxford 2004, 496 pp., 17 x 24, ISBN 0-19-875506-6.

El libro de L. Ayres es una monografía importante entre los numerosos estudios sobre la historia del desarrollo del dogma trinitario en el siglo IV. El autor, ya conocido por la redacción de varias obras de serio peso académico, presenta en su elaboración una panorámica de los estudios contemporáneos sobre la cuestión trinitaria en el siglo cuarto. La presentación, al tener un fuerte aspecto científico, se caracteriza también por un claro perfil pedagógico. Una de las preguntas fundamentales para Ayres es acerca del modo de enseñar la historia del dogma trinitario en las aulas universitarias (cabe subrayar que Ayres propone a consideración de los historiadores y profesores incluso una lista de textos clave para la comprensión de la cuestión trinitaria de este periodo).

El libro surgió en el proceso de la preparación de una monografía sobre la

teología trinitaria de San Agustín (la aparición próxima de este libro está anunciada por Ayres). De hecho, su objetivo es ser ayuda para todos aquellos que tienen que adentrarse en los problemas del complejo desarrollo del pensamiento trinitario en la Iglesia del siglo IV. Por eso, está pensado como una introducción al conjunto de los temas vinculados con la cuestión trinitaria de este importantísimo y decisivo periodo desde el punto de vista teológico. Todo esto hace que la obra de Ayres sea un instrumento muy útil a todos los que se dedican a la investigación y enseñanza en el campo de la teología trinitaria antigua y sistemática. La lectura del libro es una guía directa al núcleo de la controversia y su solución por la Iglesia.

La monografía está estructurada por el desarrollo histórico de la controversia arriana en cuanto que ella llevó a la elaboración del dogma niceno. Tiene tres partes fundamentales: la primera, trata de los acontecimientos teológicos directamente precedentes a la controversia y a su solución en el Concilio de Nicea en el año 325 (*Towards a Controversy*, pp. 11-131), la segunda, como temario tiene los comienzos de la teología pro-nicena (*The Emergence of Pro-Nicene Theology*, pp. 133-271). La parte última, la aportación más creativa de todo el libro, presenta las pautas interpretativas de los hechos y teorías expuestas antes (*Underestimating Pro-Nicene Theology*, pp. 273-434). Aquí el autor desvela su propia visión del tema; visión muy amplia y fundamentada en *Virkungsgeschichte* del Concilio de Nicea.

Por supuesto, esto no significa que sólo la tercera parte sea creativa. En realidad, todas las cuestiones tocadas por Ayres llegan a una explicación bastante novedosa, fresca y original. Estas

novedades se revelan quizá más claramente a la hora de describir los presupuestos del estudio. ¿Cuáles son estos presupuestos utilizados por Ayres para acercarse a la comprensión del periodo descrito? Queremos enumerar aquí los dos.

El primero es la insuficiencia de las explicaciones que se han hecho hasta ahora. Ayres muestra su amplia cultura teológica manifestada en el conocimiento de la literatura que trata sobre la cuestión trinitaria en el siglo IV y sus interpretaciones posteriores. La insuficiencia fundamental de los paradigmas interpretativos modernos viene sobre todo de su acento dialéctico. Esta dialectización de la historia del dogma tiene dos caras: la primera se desvela cuando se tiene en cuenta que la mayoría de las interpretaciones recientes investigan el siglo IV en el horizonte de la lucha contra las herejías como si ellas fuesen el motivo fundamental del desarrollo del dogma. Esta postura lleva a considerar toda la enseñanza ortodoxa desde el prisma de los desafíos de las herejías. Este hecho lleva, en consecuencia, a la fuerte marginalización de los escritos pastorales de los Padres y subordina la riqueza de sus interpretaciones a los límites de la heterodoxia. Desde esta perspectiva, Ayres argumenta que las disputas que tuvieron lugar en el siglo IV, no pueden ser comprendidas simplemente como el efecto de la lucha de la Iglesia contra las herejías. En realidad, ellas son un producto de las tensiones que se han dado ya entre las teologías precedentes a la controversia y que se han intensificado en relación con la teología de Arrio. En este punto se revela la utilidad de la presentación de Ayres. En su libro, puede encontrarse una verdadera narración teológica sobre la historia del desarrollo teológico en el siglo IV. Esta narración tiene en cuenta no

sólo los textos fundamentales e ideas clave de autores concretos, sino también la relación que existe entre ellos a través del tiempo. La segunda cara es el famoso paradigma de la existencia de las dos corrientes de teología trinitaria, griega y latina. Según Ayres esta visión dicotómica es simplista. El paradigma de Th. De Régnon está sustituido por el nuevo que afirma la existencia de la pluralidad (variedad) de las teologías pro-nicenas. Esta diversidad, en su génesis y desarrollo histórico como también en su estructura significativa, forma parte del objetivo de la investigación de Ayres.

Desde este primer presupuesto se llega al segundo acerca de la situación actual de las interpretaciones del dogma niceno y de la teología pro-nicena. Según este presupuesto, la teología contemporánea, no incorporó suficientemente los resultados y los datos que le facilita la comprensión actual de la historia del dogma. Según Ayres la comprensión de la teología nicena por parte de los teólogos modernos se apoya en presupuestos que desde la perspectiva histórica no se pueden defender. El autor sugiere, por eso, una mayor apertura de la teología sistemática a los resultados de las investigaciones de los historiadores del dogma. Al mismo tiempo Ayres es consciente de que la misma investigación histórica tiene sus peculiares limitaciones. Piénsese aquí especialmente de la que surge directamente de la propia naturaleza de las fuentes históricas que describen las controversias del siglo IV: una parte significativa de las posturas teológicas sólo las conocemos por sus citas por otros teólogos que, en realidad, fueron muy a menudo sus adversarios. Por eso, lo que no permite llegar fácilmente a las conclusiones y sentirse tranquilo, es la falta de algunas fuentes importantísimas

(p.ej. los escritos del mismo Arrio y Marcelo de Ancyra).

En la interpretación de Ayres el motivo principal de las controversias del siglo IV es el debate, no tanto sobre el estatuto divino de la persona de Cristo, sino el de la divina filiación de Jesús (por eso, piensa Ayres, la controversia está denominada como arriana sólo por equivocación). Esta distinción es fundamental para Ayres, según quien, la teología trinitaria de este periodo está enfocada desde el misterio de la generación del Hijo del Padre. Con este motivo se conecta otro: la discusión sobre el lenguaje teológico y su capacidad de acercar el misterio. Aquí entra en el debate el problema de la recta hermenéutica de los textos de la Sagrada Escritura. Las cuestiones del método y del modo de leer la Biblia pertenecen al corazón de la controversia nicena. El tercer motivo, referido a la consecuencia de la generación del Hijo, es el argumento soteriológico. Tenemos de este modo una panorámica de la controversia bastante rica. Esta riqueza e interrelación entre las cuestiones, en cuanto vinculadas con la generación eterna del Hijo, no permite —desde el punto de vista histórico-teológico— categorizar de un modo absoluto el carácter de los debates. Ellas —argumenta Ayres— no son sólo cristológicas o trinitarias, sino más bien «interdisciplinarias». Este motivo hace del libro de Ayres una verdadera aventura teológica. En este tiempo, cuando casi nadie se arriesga a hacer grandes síntesis, Ayres demuestra en su libro un saber sintético que, utilizando el siglo IV como ejemplo, revela la unidad de las preguntas fundamentales de la teología (interrelaciones entre teología trinitaria, cristología, soteriología, teoría teológica del conocimiento, etc.).

Robert J. Wozniak